

COMBATE DE CERRO PELADO

Una victoria moral del Ejército Rebelde (II)

Por ALDO DANIEL NARANJO TAMAYO
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Sobre las 9:00 de la noche, las columnas guerrilleras avistaron el cuartel batistiano de Cerro Pelado. Fidel Castro situó el puesto de mando a unos 300 metros al sureste de los edificios castrenses y a poca distancia de unas matas de mango.

A la derecha se prepararon los pozos de tiradores de la ametralladora 50 de Fidel Vargas y el cañón antitanque de Juan Estrada. La primera con cuatro magazines y la segunda con cinco, de ocho tiros cada uno y una reserva de 120 proyectiles.

Mientras tanto, por el lado izquierdo se ubicaron los dos morteros con Miret y Montero. Y, más a la izquierda, por el Sur, tomaron posición de asalto las fuerzas de Lalo Sardiñas, a unos 200 metros del cuartel. Los dos pelotones estaban armados con cuatro fusiles ametralladoras Browning calibre 30.06 y posiblemente una ametralladora calibre 30.

EL ATAQUE

El ataque empezó a las 11:50 de la noche con el fuego de la ametralladora 50 del teniente Vargas. ¿Por qué no lo hizo el Comandante en Jefe con su fusil belga de mira telescópica calibre 30.06? En criterio de Juan Estrada, lo primero que se quería era impresionar a los soldados de la tiranía, con un ataque ejecutado con armas pesadas.

“El honor de los primeros disparos correspondió al teniente Vargas -dilucida Estrada- cuyas balas trazadoras y perforadoras se veían, en la noche, impactar en los ladrillos del cuartel. Al minuto comencé yo a accionar el cañón antitanque, con unos proyectiles más gruesos que los de la 50 y de un poder más destructivo, porque al chocar, explotan”.

A este concierto de proyectiles mortíferos se sumaron los morteros, que acabaron prácticamente de demoler el cuartel de Cerro Pelado. “En la noche clara-relata Juan Estrada- se veía que el cuartel volaba en pedazos, nuestros proyectiles abrían boquetes en la mampostería. En las filas de ellos comenzó a disminuir el fuego...”.

Entre las fuerzas batistianas fue tremendo el drama. A la carrera abandonaron las barracas para buscar protección en las trincheras cavadas en los perímetros de la fortaleza.

El “cantar” de la 50 se prolongó por casi media hora, mientras el antitanque efectuó 23 tiros. Entre los dos morteros realizaron 54 lanzamientos. Los disparos de las armas pesadas, bien dirigidos, causaron numerosas bajas a los contrarios.

En el cercano puesto de mando, del central Estrada Palma, había basificado un batallón enemigo, dos baterías de obuses y una sección de tanques Sherman. No se movió una sola fuerza en auxilio de la unidad atacada, quizás por el temor de caer en alguna emboscada.

Prefirieron que los Sherman dispararan sus gruesos cañones desde la Loma del Molino. Los proyectiles pasaban por encima de las posiciones rebeldes, sin causarles daño.

En todo momento, Fidel se mantuvo en su puesto de mando, mostrando su acostumbrada tranquilidad. Recibía mensajeros y los despachaba con nuevas órdenes. La combatiente Delsa Puebla Viltres, Teté, rememora:

“El área de Cerro Pelado -refirió la hoy general de brigada (r)- se había convertido en el último reducto de todos los soldados de la tiranía derrotados en la Sierra Maestra. Ahora los atacábamos porque la ofensiva estaba de nuestra parte”.

LOS HOMBRES DE LALO SARDIÑAS

Cuando comenzaron a estallar los morteros y a volar el cuartel, el comandante Sardiñas envió un mensaje a Fidel con la explicación del efecto de las granadas y el plan de avanzar de inmediato.



Delsa Puebla Viltres (Teté), guarda el orgullo de que Cerro Pelado fue su bautismo de fuego, junto a otras valientes compañeras

El jefe de la infantería guerrillera señalaba: “Avanzamos todavía bajo el fuego de los morteros, encorvados y a toda prisa, protegidos por la oscuridad. Atravesamos un campo de arroz y llegamos a unos quince metros de las trincheras enemigas. Quedamos protegidos por una zanja pequeña que bordeaba el cuartel”.

El comandante Sardiñas indicó al combatiente Ribahil Estrada, conocido como Toledo, que lanzara una luz de bengala, la señal para que se suspendiera el ataque artillero. Al respecto precisó: “La luz iluminó todo el área del cuartel, pero a nosotros también. Tuvimos la mala suerte de que por esta parte, después de una cerca de alambre, ellos tenían tres nichos de ametralladoras, y al vernos dispararon hacia nuestra posición”.

El grupo de infantería quedó inmovilizado, sintiendo el silbido de miles de balas por encima de sus cabezas y otras que sacaban tierra delante de sus ojos. A los 10 minutos habían muerto dos guerrilleros, el teniente Raúl Verdecia y Miguel López, y Juan Sardiñas Labrada estaba herido.

Ante esta crítica situación, el comandante Sardiñas decidió replegarse. De este momento ha dicho: “A rastra por la zanja y después entre dique y dique de arroz, poco a poco, nos fuimos retirando, con un descomunal fuego enemigo encima. De esta forma, se sacaron dos cadáveres, al herido y sus armas”.

Detrás quedó un grupo con el teniente Luis Arturo Vázquez Matalobos, los que sin percatarse de la retirada, siguieron disparando contra las posiciones batistianas. En este lance perdieron la vida el oficial Vázquez y René Ibarra. Los otros eludieron el barraje de fuego, pero no pudieron retirar sus cuerpos.

TRASCENDENCIA DEL COMBATE DE CERRO PELADO

En su parte sobre el combate de Cerro Pelado Fidel Castro subrayaba: “En vistas de que el enemigo permaneció paralizado toda la noche, sin hacer movimiento alguno de tropas, al amanecer nuestras fuerzas regresaron a las montañas”.

También planteó que Cerro Pelado consagró el valor y el prestigio de los pelotones mandados por el comandante Lalo Sardiñas, como una de las unidades más aguerridas y eficaces del Ejército Rebelde.

“El pelotón de mujeres rebeldes Mariana Grajales -significaba Fidel- entró en acción por vez primera en este combate, soportando firmemente, sin moverse de su posición el cañoneo de los tanques Sherman”.



Juan Estrada Viamonte manejó un cañón antitanque contra el cuartel enemigo

El enemigo solo informó que tuvo 67 bajas, entre muertos y heridos. Al día siguiente, un helicóptero bajó a recoger heridos y otros fueron trasladados en camiones a Bayamo y a Manzanillo.

La revista **Sierra Maestra**, publicada en los Estados Unidos, en su edición de octubre de 1958, de informes transmitidos por **Radio Rebelde**, señalaba que el combate de Cerro Pelado puso en evidencia la superioridad estratégica y táctica de los rebeldes “sobre las descontentas y desorganizadas tropas de la tiranía”. Agregaba que a pesar de sus tanques, aviones, ametralladoras y otros recursos modernos, los batistianos perdían sus dominios en los territorios de la Sierra Maestra y áreas aledañas.

“Solo los ciegos podrían dejar de ver -precisó la publicación revolucionaria- que la Revolución crece y se hace más fuerte en progresión geométrica. Ilusos los que se imaginan que hay para la tiranía salvación posible”.

Esta es una acción que amerita más estudios crítico-militares, porque como intuía el historiador militar Andrés Castillo Bernal, quien en su libro **Cuando esta guerra se acabe... De las montañas al llano** (1980) planteaba que podrían trascender los límites de un simple combate para caer dentro de los parámetros de una batalla.

A raíz de este hecho, la jefatura del Puesto de Mando de Bayamo encontró conveniente desalojar la base de Cerro Pelado. En las semanas siguientes no ocurrieron acciones combativas en esta periferia de la Sierra Maestra.

El 28 de septiembre Fidel Castro recibió el cerrojo arreglado de la otra ametralladora 50, la que fue arreglada de inmediato. Entonces, la puso en las manos del combatiente Jorge Aguirre. A las pocas horas, el Líder guerrillero decidió que las dos ametralladoras pesadas reforzaran el III Frente, conjuntamente con el cañón antitanque, a cargo de Juan Estrada.

Al respecto, Fidel escribió al Comandante Juan Almeida Bosque: “Ahora te remito las dos calibres 50, con todas las balas que hay (cerca de ochocientas), dos antitanques con cinco magazines y 120 balas para cada uno, y dos fusiles que por tener la mira igual que los antitanques te los puse con ellos. Fidel Vargas va con todo esto y el grado de teniente”.

“Aunque no pudimos ocupar el cuartel de Cerro Pelado -ha destacado el comandante Lalo Sardiñas- siempre vimos esta acción como una victoria moral para el Ejército Rebelde. No solo hicimos que abandonaran esta posición, sino que fogueó a los hombres y mujeres para las nuevas misiones planificadas por el Comandante en Jefe Fidel Castro”.

